

JOSÉ M^a TOJEIRA:

Doctrina Social de la Iglesia hecha vida en Centroamérica



LA Doctrina Social de la Iglesia (DSI) no nació para ser un compendio de frases solemnes o un manual de moral social abstracto. Nació, y se ha ido desplegando, como un camino para encarnar el Evangelio en la vida de los pueblos, en sus luchas, en su esperanza de justicia y reconciliación. Por eso, cuando la Iglesia pierde a hombres como José María Tojeira, fallecido el pasado 5 de septiembre, no solo se despiden a una persona concreta. Se reconoce también una forma de entender la fe: una fe social, encarnada, lúcida y comprometida.

En la vida y ministerio de Chema Tojeira encontramos la DSI no como teoría, sino como carne, como práctica. Sus años en El Salvador lo colocan en el corazón de un país atravesado por la violencia, la desigualdad y la memoria de los mártires de la UCA. Él fue de esa generación que recogió el testigo de quienes pagaron

con la vida su fidelidad al Evangelio, y lo hizo no con palabras de museo, sino con una voz profética en medio de la historia.

La DSI habla de la «dignidad de la persona humana» como fundamento de toda acción social y política. Chema la defendió de manera radical. No solo en los discursos públicos, sino en la defensa cotidiana de víctimas, en la cercanía con comunidades empobrecidas, en la valentía para señalar injusticias. Cuando tomó la palabra, lo hacía para devolver dignidad a quienes se la habían negado.

El «principio del bien común», tantas veces enunciado en los documentos sociales de la Iglesia, encontró en él un tono claro: el bien común no es un consenso diplomático, sino la capacidad de orientar todo esfuerzo hacia la vida digna de las personas, grupos y colectivos

más frágiles. Por eso fue incómodo, porque su voz recordaba constantemente que ninguna política ni institución puede justificarse si les deja fuera.

La «opción preferencial por los pobres», formulada en Medellín y Puebla y recogida como núcleo de la DSI, fue en Tojeira una brújula de vida. No se trataba de un lema pastoral, sino de una mirada espiritual y política a la vez: solo desde la voz y la vida de las mujeres y hombres pobres se puede discernir si la Iglesia está en fidelidad al Evangelio. Su compromiso no fue de asistencialismo, sino de reconocimiento: reconocerles como sujetos de historia, con voz, con derechos, con esperanza.

La DSI insiste en la «solidaridad» como virtud social y política. Chema le dio densidad: no la redujo a la caridad ocasional ni al gesto compasivo, sino a la decisión de compartir riesgos, sufrimientos y esperanzas. Por eso hablaba con tanta naturalidad de los mártires: porque la solidaridad que ellos vivieron hasta el final era la misma que él sostenía en la palabra pública y en la vida cotidiana.

Finalmente, su testimonio ilumina el principio de la «paz fundada en la justicia». No fue ingenuo ni romántico. Conoció la crudeza del conflicto salvadoreño, las fracturas políticas y la persistencia de la violencia. Pero sostuvo, contra toda lógica pragmática, que la paz nunca puede ser fruto de la impunidad ni de la amnesia, sino de la verdad y del reconocimiento de las víctimas.

En la vida y ministerio de Chema

Tojeira encontramos la DSI

no como teoría, sino como carne, como práctica.

Hoy, al recordar su vida, comprendemos que la DSI no se transmite solo en aulas o documentos, sino sobre todo en personas que la hacen visible. Tojeira fue una de esas personas: hombre de fe, jesuita, pastor, intelectual, ciudadano crítico y creyente esperanzado. Su legado no es un conjunto de frases, sino una manera de situarse en el mundo desde el Evangelio.

La DSI necesita de estos testigos, mujeres y hombres de nuestra historia. Sin ellos, corre el riesgo de volverse teoría o discurso. Con ellos, se mantiene como palabra viva y esperanza encarnada. Al despedir a Chema Tojeira, podemos afirmar que su vida fue un comentario práctico a la Doctrina Social de la Iglesia: un texto escrito en carne y en historia. Y, por eso mismo, una herencia que nos compromete a seguir buscando una Iglesia más evangélica, más social y más humana.

EDUARDO ESCOBÉS

Una fecha para enmarcar...

Hoja del Taco personalizada



9,95€
por ser
SUSCRIPTOR
de Mensajero

 **Mensajero**

Díganos qué fecha y dedicatoria desea

■ por correo: pedidos@gcloyola.com ■ por teléfono: 94 447 03 58